

Un mundo sin elefantes y un México competitivo

Gonzalo Castañeda*

Resumen: En esta nota metodológica se hace una crítica a las dificultades que enfrentan los ensayos en las ciencias sociales para validar hipótesis y generar conocimiento. Con este fin, y a manera de ejemplo, se analizan dos libros cuyos temas versan sobre las posibilidades de transformación política y económica de México. En particular, se sostiene que los ensayos suelen incurrir en sesgos generados por el sentido común cuando estos buscan explicar sistemas complejos como los que caracterizan a diversos fenómenos sociales. Asimismo, se sugiere que para tratar de entender un contrafactual de la realidad (un México competitivo) es imprescindible elaborar un marco teórico que explique, a través de regularidades estadísticas, tanto al México contemporáneo como al que podría llegar a ser.

Palabras clave: transformación de México, acción colectiva y cambio institucional, sistemas complejos, metodología en las ciencias sociales

A Non-elephants World and a Competitive Mexico

Abstract: This note presents a methodological criticism on the difficulties that essays in social science face for validating hypothesis and producing knowledge. With this aim, and as an example, an analysis is made on two books about the possibilities of political and economic transformation in Mexico. It is argued that essays usually generate biases related to the use of common sense when attempting to analyze complex system like those that characterize diverse social phenomena. Likewise, it is stated that in order to understand a counter-factual of reality (a competitive Mexico) it is necessary to develop a theoretical model capable of explaining current Mexico and what it could become in terms of statistical regularities.

Keywords: Mexico's transformation, collective action and institutional change, complex systems, social science methodology.

* Profesor-investigador de la División Académica de Economía del Centro de Investigación y Docencia Económicas, Carretera México-Toluca 3655, Lomas de Santa Fe, 01210 México, D.F. Tel: (55) 57 27 98 00. Correo electrónico: sociomatica@hotmail.com.

Agradezco los comentarios de Martín Puchet, Carlos Elizondo, Jorge Calles, Isidro Soloaga, Erick Limas y un dictaminador anónimo, quienes me hicieron valiosas sugerencias para mejorar la exposición de algunos de mis puntos de vista así como la estructura del presente trabajo. Si fui o no exitoso en esta encomienda lo dejo a juicio del lector.

Artículo recibido el 30 de agosto de 2011 y aceptado para su publicación el 19 de enero de 2012.

Introducción

En meses recientes se han publicado varios libros en los que destacados académicos realizan una serie de reflexiones sobre la naturaleza de la sociedad mexicana y las políticas públicas que consideran conducentes para mejorar su competitividad política y económica.¹ Estos textos aparecen en una coyuntura política en la que se aproxima la conclusión de la segunda administración panista y, por ello, responden a la frustración que produce la ausencia de cambios estructurales que se requieren para la transformación del país. Cambios que han sido especialmente anhelados a partir de la transición política iniciada con las elecciones de 1997, año en el que el partido oficialista perdió la mayoría en la Cámara de Diputados.²

Si bien estos libros fueron escritos para el público en general y tienen, en gran medida, el propósito de incidir en la opinión pública y en la formulación de las políticas públicas, ello no los exime del escrutinio por parte de científicos sociales y especialistas sobre el tema. Desde una posición académica, tan importante es plantear las agendas y discutir las como revisar las metodologías en las que éstas se fundamentan. Por tal razón, en esta nota metodológica se realiza una reflexión crítica sobre la manera en que estos ensayos formulan y validan sus hipótesis.

En vez de escribir una revisión extensa de toda esta literatura, aquí se ha optado por hacer referencias explícitas de dos libros. Dadas las limitaciones de espacio, este proceder permite puntualizar las líneas argumentales de sus autores y la manera en que le dan validez empírica a su hipótesis central. Cabe enfatizar que el objetivo de esta nota no es elaborar una reseña exhaustiva de dichos libros, sino más bien resaltar problemas metodológicos importantes que con frecuencia se presentan en ensayos socioeconómicos, ya sean escritos con fines de divulgación o con propósitos académicos.

¹ Entre estos libros se encuentran los de Dresser (2011), Castañeda (2011), Elizondo (2011), Aguilar Camín y Castañeda (2010).

² Entre los politólogos no hay consenso sobre el año en que se inició la transición política mexicana (*e. g.*, la revuelta estudiantil del 68, las reformas políticas del 77, la nacionalización bancaria del 82, la contienda electoral por la presidencia en el 88, el inicio de los “gobiernos divididos” en el 97), aunque la mayoría parece estar de acuerdo en que el año 1997 marca el inicio de una fase en la que se acelera el proceso de transición.

Los libros en consideración

En primer término, Carlos Elizondo Mayer-Serra, en su libro *Por eso estamos como estamos: La economía política de un crecimiento mediocre*, argumenta que los inhibidores del cambio han sido los poderes fácticos que se constituyeron a lo largo de los años en los que el Partido de la Revolución Institucional (PRI) imperó como partido hegemónico. Mientras que Jorge G. Castañeda, en su libro *Mañana o pasado: El misterio de los mexicanos*, sostiene que ciertos rasgos culturales del mexicano, con orígenes en el pasado mediano y remoto, resultan ser contraproducentes para que el país se inserte adecuadamente en un mundo globalizado y altamente competitivo.

Aunque las tesis de ambos autores tienen matices diferentes, ya que Elizondo enfatiza los incentivos perversos del *statu quo* y Castañeda los condicionamientos culturales del comportamiento de los mexicanos, sus planteamientos metodológicos son similares en tanto que interpretan la realidad mexicana a partir de su propio proceso histórico y sin hacer una comparación detallada de diferentes sistemas socioeconómicos. Sin embargo, una explicación de la transformación política del México actual, carente de competencia y con poco crecimiento económico, es consistente sólo si el planteamiento logra esclarecer las condiciones con las que el *statu quo* se preserva y aquellas con las que es posible que florezca la competencia económica y la vocación democrática de los ciudadanos.

Quizá porque los libros de Elizondo y Castañeda se dirigen a un público no especializado, y están escritos en aras de ofrecer una lectura más amena, estos autores entremezclan en sus análisis postulados, anécdotas y evidencia empírica descriptiva. Esta metodología tiene el inconveniente de que los conceptos y las relaciones entre variables no se especifican con precisión. Incluso en un ensayo es conveniente presentar de manera explícita, y en primera instancia, el marco teórico con el que los investigadores formulan sus hipótesis. Posteriormente se puede proceder a respaldar las aseveraciones con evidencia empírica, ya sea presentando una colección de datos, referencias a otros trabajos o mediante pruebas estadísticas rigurosas.³

³ Este tipo de estructura metodológica se presenta en el trabajo de Inglehart y Welzel (2005), quienes estudian una problemática afín a los intereses de Elizondo y Castañeda: ¿Por qué unos países se desarrollan y otros no lo hacen? Estos investigadores elaboran una versión culturalista de la teoría de modernización de Lipset (1959) en la que hablan de una secuencia del desarrollo humano. En este planteamiento las sociedades experimentan una transformación no lineal de valores culturales como resultado de cruzar diferentes etapas socioeconómicas.

Planteamiento de la nota

En esta nota metodológica se sostiene, en primer término, que tanto los ensayos académicos como los que son escritos con fines de divulgación son formas discursivas útiles para propiciar la reflexión sobre temas importantes. Sin embargo, se plantea que los ensayos no son la herramienta adecuada para tratar de explicar el funcionamiento del mundo social, ya que se prestan al uso frecuente de aseveraciones basadas en el sentido común; es decir, a una interpretación de la realidad muy lineal, poco estructurada y sustentada esencialmente en la intuición personal.⁴ Por lo tanto, en vez de recurrir a discursos narrativos, es conveniente que la interpretación de los fenómenos sociales esté soportada por análisis que apelen a un modelo teórico integral.⁵

Aunque los ensayos de divulgación estén basados en resultados de trabajos académicos formales, esto no quiere decir que sus hipótesis se encuentren empíricamente validadas. La concatenación de un conjunto de argumentos parciales a partir de vínculos intuitivos suele producir un planteamiento teórico inconsistente y, en consecuencia, un análisis de políticas públicas poco fundamentado. Idealmente, un ensayo de divulgación debe construirse a partir de un marco teórico que trate de explicar una problemática concreta, aunque esto no sea evidente para el lector no especializado.

En segundo término, en esta nota se sugiere que la teoría de la complejidad y la elaboración de simulaciones por computadora ofrecen ventajas metodológicas que podrían ayudar a la generación del conocimiento social. Las simulaciones permiten descubrir explicaciones no intuitivas de la realidad y, por ende, contribuyen a que el análisis se libere de los sesgos generados

⁴ El sentido común ha sido definido de formas muy diversas por connotados filósofos como Aristóteles, Santo Tomás de Aquino y John Locke. Estos pensadores debaten sobre la forma en que el sentido común usa a los sentidos externos (*e. g.*, vista, oído) para darle un orden al conocimiento que se deriva de percibir objetos en el entorno. El diccionario de Cambridge lo define como “el nivel básico de conocimientos prácticos y juicios que todos necesitamos para vivir en una forma razonable y segura”. Para Watts (2011, p. 8) el sentido común es “un conjunto vagamente organizado de hechos, observaciones, experiencias, impresiones y juicios personales que cada uno de nosotros acumulamos a través de nuestras vidas, en el curso de encontrar, lidiar y aprender de las situaciones de cada día”.

⁵ Un discurso narrativo tiene como objetivo persuadir al lector de determinado punto de vista haciendo uso de información y argumentos lógicos o retóricos. Cuando este discurso es de corte académico, el propósito es explicar una realidad a partir de estándares metodológicos aceptados por la comunidad científica, en los que se enfatiza la consistencia lógica de la demostración y la validación de la hipótesis a partir de evidencia empírica preferiblemente de tipo experimental.

por el sentido común.⁶ En particular, la creación de mundos virtuales permite llevar a cabo ejercicios contrafactuales con los cuales se pueden explorar las condiciones con las que determinado escenario no observado en la realidad —*e. g.* un México competitivo— tendría la posibilidad de realizarse.

John Von Neumann, precursor de las computadoras, la teoría de juegos y la investigación de operaciones, afirmaba que para poder desarrollar teorías robustas era necesario explicar tanto los fenómenos que efectivamente ocurrieron en la naturaleza como aquellos que nunca existieron. Para este matemático húngaro-estadounidense la teoría de la complejidad ofrece, precisamente, la posibilidad de explicar el mundo actual en el que existen elefantes, y muchos otros animales de distintas especies, pero también un mundo alternativo en el que los elefantes nunca aparecieron.

Al aplicar esta lógica al ámbito socioeconómico surgen las siguientes preguntas: ¿Cómo explicar los hechos contrafactuales de una sociedad? ¿Son acaso los sucesos históricos observados en un país producto de una regularidad estadística? ¿En qué condiciones socioeconómicas es factible observar determinados contrafactuales, como sería el crecimiento de una economía que actualmente está aletargada? En consecuencia, para explicar de manera consistente la realidad mexicana es conveniente construir una “teoría de los no-elefantes” con la que también se logre explicar lo que todavía no ha ocurrido en la sociedad mexicana. De esta forma será factible discernir las condiciones en las que la sociedad mexicana podría en el futuro mediano volverse económica y políticamente competitiva.

Sin una teoría de los no-elefantes, y una vez que describe las causas de la realidad mexicana actual, Carlos Elizondo expone diez políticas públicas que a su entender generarían los incentivos adecuados para un México competitivo. Cabe mencionar que en su libro no se presenta ningún mecanismo que explique endógenamente el por qué estas políticas públicas pudieran llegar a ser adoptadas, más allá de sugerir que en un entorno de democracia los ciudadanos pueden movilizarse para ir desarticulando los grupos de interés. Aunque la discusión de las políticas públicas es siempre

⁶ Si bien es cierto que el uso de la teoría de la complejidad no se ha generalizado aún entre los investigadores sociales, es innegable la gran aceptación que hoy en día tiene en áreas como física, química y biología. Por otra parte, su capacidad explicativa en las ciencias sociales se ha ido desarrollando en los últimos años, como lo demuestran los trabajos realizados sobre mercados financieros, ciclos económicos, preferencias partidistas, epidemias, problemas de salud pública, como adicciones y obesidad, entre muchos otros. A manera de ejemplo véanse los trabajos presentados en Tesfatsion y Judd (2006).

un asunto relevante, en una tesis de cambio político lo es todavía más el tratar de determinar condiciones suficientes que puedan llevar a los líderes políticos del país a emprender tales reformas.

Por su parte, Jorge Castañeda menciona que la cultura no es estática y que existen indicios de que está ocurriendo una transformación en diferentes rasgos culturales de los mexicanos, lo que haría posible los cambios estructurales que requiere el país. No obstante, en su libro no explica con el debido rigor analítico cómo es que se produce este cambio cultural, ni cuáles son los mecanismos con los que la amalgama de rasgos seleccionados en su ensayo conduce al desarrollo del país.

A la luz de estos trabajos, en esta nota se presentan una serie de argumentos que abogan por la necesidad de elaborar una teoría de los no-elefantes para analizar si un México competitivo podría ser una realidad. Esta teoría tiene que partir de las circunstancias actuales del país —culturales e incentivos estructurales— y ser capaz de explicar tanto las condiciones con las que el *statu quo* se sostiene como aquellas que hacen posible la aparición de determinados contrafactuales. Cabe también mencionar que el propósito de esta nota no es ofrecer un planteamiento teórico desarrollado que aborde todas las problemáticas sugeridas en estos textos, más bien el objetivo es resaltar las limitaciones de los ensayos en los que se hacen conjeturas sobre los cambios políticos con la simple descripción de los fenómenos observados.⁷

Estructura

El resto de este escrito se estructura de la siguiente forma. En el siguiente apartado se sintetizan los planteamientos que Elizondo y Castañeda desarrollan en sus respectivos libros. A continuación se muestra, con ejemplos tomados de estos libros, que los ensayos en los que se emplean argumentos fragmentados y narraciones históricas de un solo caso no son la forma apro-

⁷A finales del siglo pasado un grupo de historiadores económicos impulsaron un esquema alternativo para explicar el origen y el cambio de las instituciones, al cual se le conoce como “narrativas analíticas”. Los postulados de estas descripciones narrativas parten de un modelo teórico sustentado en el paradigma de la elección racional. A diferencia de una posición estrictamente neoclásica, en las “narraciones analíticas” ciertas premisas del modelo son inferidas de un análisis detallado de ciertos elementos históricos que inciden en el fenómeno que se intenta explicar. Planteamiento que permite, entre otras cosas, identificar cuál es el equilibrio realista dentro del conjunto que produce la teoría de juegos. El trabajo seminal de este enfoque se presenta en Bates *et al.* (1998).

piada de formular y validar hipótesis. Enseguida se explica brevemente en qué consiste la teoría de la complejidad y cuáles son sus ventajas metodológicas para, posteriormente, revisar las tesis de Elizondo y Castañeda desde esta perspectiva. En las conclusiones se destacan las limitaciones de los ensayos y se mencionan algunas de las herramientas de validación que están al alcance de los investigadores sociales para poner a prueba sus teorías.

Los planteamientos de Carlos Elizondo y Jorge Castañeda

En este apartado el objetivo no es ofrecer una crítica pormenorizada de los argumentos presentados en los libros arriba referidos, más bien el propósito es ilustrar la manera en que estos dos textos plantean y corroboran sus hipótesis. Si bien Castañeda y Elizondo avalan postulados particulares de su análisis mediante referencias a distintos trabajos académicos, ello no quiere decir que sus teorías sobre la inercia del sistema político y económico sean consistentes y, mucho menos, que éstas hayan sido respaldadas empíricamente.

En otras palabras, en ninguno de estos dos textos se presenta un modelo teórico detallado que sea aplicable a distintas sociedades —competitivas y no competitivas— y que sea susceptible de validación interna (*i. e.*, consistencia teórica) y externa (*i. e.*, contrastación empírica). En el quehacer científico es imprescindible poner a prueba las teorías con las que se construyen explicaciones causales, para lo cual es conveniente realizar experimentos sobre el impacto que tienen los tratamientos específicos (*i. e.*, política pública o condición socioeconómica); actividad de la que no están exentos los investigadores sociales.

Por eso estamos como estamos

Elizondo, sin hacer explícita una tesis culturalista, sostiene que la situación de México es resultado de lo que hemos hecho y dejado de hacer. Es decir, nuestra realidad se debe a las instituciones que hemos creado, a la manera en que distribuimos el poder, y al hecho de que la sociedad civil participa poco en la búsqueda del interés general. En particular, resalta que en México opera un sistema corporativista en el que grupos de poder privilegiados capturan las rentas creadas por la sociedad a través de relaciones clientelares. Estos grupos están conformados por grandes empresarios, grandes productores agropecuarios, líderes de organizaciones campesinas, la burocracia

gubernamental, sindicatos de empleados del sector público y líderes sindicales del sector privado.

Este sistema corporativista, producto del proceso histórico mexicano, resultó funcional en la medida en que existía un gobierno fuerte dominado por una presidencia priísta. Sin embargo, las crisis económicas recurrentes hicieron visible la fragilidad del Estado, por lo que, ante la necesidad de sobrevivir, sus líderes impulsaron el tránsito del país hacia una economía más abierta y un sistema político más democrático. Desafortunadamente, según el autor, estos cambios no desarticulaban el andamiaje corporativista ya que los ganadores de la pérdida del poder estatal reajustaron el sistema para mantener sus privilegios y las barreras a la entrada de nuevos actores en los mercados político y económico, minando así los beneficios potenciales de la competencia.

En el capítulo 1, Elizondo esboza su teoría sobre el crecimiento económico en la que apela a la importancia de las instituciones, o reglas formales e informales que regulan el comportamiento de los distintos actores de una sociedad. En su narrativa sostiene que las instituciones forman parte de un equilibrio político que emana de un proceso histórico y que, como consecuencia, son muy difíciles de modificar. Si bien Elizondo sugiere que la desigualdad puede ser un catalizador para cambiar el *statu quo*, no desarrolla un argumento extenso que logre explicar en qué condiciones es posible que se produzca una transformación política.

En el capítulo 2 se presentan una serie de datos históricos que muestran el crecimiento mediocre de la economía mexicana y su elevada desigualdad, en comparación con países desarrollados y otros que están en vías de serlo. Asimismo, se presentan cifras y estudios sobre el incipiente crecimiento de la clase media y la existencia de un bono demográfico, en el que la proporción de menores de edad o mayores de 65 respecto a la población económicamente activa es relativamente reducida. Esta evidencia es usada por Elizondo para exponer un segundo razonamiento sobre las posibilidades de transformación, en el que conjetura que México tiene actualmente el potencial de lograr los cambios deseados. Por un lado, afirma que con estas condiciones demográficas es factible que los que trabajan cubran las necesidades de los que no lo hacen y, por otro lado, sostiene que las clases medias suelen ser más informadas, menos manipulables y, por ello, hacen que una democracia funcione.

En el capítulo 3 se revisan acontecimientos del siglo XIX para explicar la construcción de una sociedad mexicana con un Estado débil en la que unos

cuantos grupos de poder dominan política y económicamente al país. Se sugiere que la falta de competencia con otros países, reflejada en un número reducido de guerras, hizo que en los países de América Latina fuera muy difícil lograr la unidad, una visión de largo plazo y la promoción de Estados sólidos. De aquí que la solución para la coexistencia entre los distintos grupos de poder y el resto de la sociedad haya sido la centralización y el establecimiento de relaciones clientelares. Situación que en México se hizo patente con la dictadura porfirista y los gobiernos posrevolucionarios.

En el capítulo 4 se explica cómo es que el crecimiento económico observado durante la posguerra (1950-1980), periodo erróneamente identificado como “el milagro mexicano”, fue posible dentro de una lógica corporativista y por qué el sistema se colapsó en los años ochenta. En un sistema más preocupado por la repartición que por la generación de rentas resultaba muy difícil cubrir las demandas y expectativas de una población en crecimiento y cada vez más urbanizada. En consecuencia, los desequilibrios fiscales y las crisis económicas recurrentes que propiciaba el gasto público ineficiente y desmedido, en un entorno de baja recaudación, contribuyeron a deslegitimar al régimen. Esta situación, a su vez, dio lugar a una serie de ajustes al sistema corporativista y a las reglas de intercambio comercial con el exterior.

En el capítulo 5 se señala que la apertura comercial y la transición democrática no han conducido a las reformas necesarias para fracturar el *statu quo*. Elizondo sostiene que las reformas realizadas fueron las más sencillas pero no necesariamente las más importantes. Ejemplo de las primeras son las privatizaciones, la apertura de la economía y la incursión en un sistema de alternancia política mediante votaciones; ejemplo de las segundas son las reformas laboral y energética, el fortalecimiento de las agencias reguladoras y la creación de un andamiaje institucional moderno que opere con eficiencia, transparencia y en un ámbito de contrapesos.

De aquí se deduce que el arreglo corporativista mexicano continúa existiendo, aunque hoy en día es menos funcional para gobernar, ya que la economía está insertada en un mundo más global y opera a la par de una democracia débil. Esta debilidad se refleja en la dificultad que tiene el gobierno federal para disciplinar a los distintos grupos de poder y en una estructura del sistema político (*e. g.*, tripartidismo, falta de reelección legislativa, barreras a la entrada de nuevos participantes) que reduce las posibilidades de aprobar las reformas necesarias.

En los capítulos 6, 7, 8 y 9 se presentan información y datos muy interesantes sobre sectores clave de la economía —públicos y privados— en los

que operan prácticas monopólicas y oligopólicas con las correspondientes consecuencias adversas sobre productividad, equidad y crecimiento. Asimismo, se presenta un listado de los grupos de poder —sindicales y empresariales— que mantienen el equilibrio político actual y se señalan los mecanismos que estos utilizan para sostener sus privilegios.

Finalmente, en el capítulo 10 el libro concluye señalando un decálogo de políticas públicas y mencionando que tanto el liderazgo político como los ciudadanos son corresponsables en su implementación, aunque sin mencionar con precisión cómo es que la participación ciudadana se puede hacer una realidad. Independientemente de la necesidad de discutir si las reformas propuestas son realmente las adecuadas para mejorar el bienestar de la mayoría de los mexicanos, el punto a resaltar en esta síntesis es que Elizondo no hace un planteamiento claro sobre cuáles son las condiciones suficientes para que estas reformas sean posibles en el México contemporáneo.

Mañana o pasado

En su libro Jorge Castañeda suscribe una posición culturalista con la que argumenta que el “carácter nacional” del mexicano es un obstáculo para lograr la modernidad deseada, a pesar de que ese mismo carácter resultó funcional en la construcción del país.⁸ Para este autor los rasgos culturales contemporáneos chocan con una nueva realidad del país caracterizada por una economía abierta, una democracia establecida y una clase media mayoritaria. Sin embargo, para alejarse del determinismo cultural este internacionalista señala que la modernidad, identificada esencialmente con el imperio de la ley y la competencia económica, es posible debido a que los rasgos nacionales son cambiantes y la cultura es tanto efecto como causa del desarrollo.

La fórmula discursiva empleada por Castañeda para avalar su hipótesis consiste en identificar cuatro rasgos distintivos del carácter mexicano y contrastarlos de manera individual con características del México contemporáneo. De esta forma, y a partir de referencias a autores “clásicos” de la identidad nacional, evidencias descriptivas, históricas y anecdóticas, y a un análisis introspectivo de sus propias experiencias personales, Castañeda

⁸Para Castañeda el carácter nacional es “el paquete de rasgos culturales, de prácticas y de tradiciones que comparten la mayor parte del tiempo la mayoría de los mexicanos, y que distinguen a México de las demás sociedades que, a su vez, se diferencian de México por sus rasgos y prácticas particulares” (p. 29).

sostiene que existe una contradicción entre la cultura del mexicano y la realidad social, política y económica del país.

En otras palabras, el desfase que existe entre la realidad y la cultura no hace viable la transformación política y económica del país. En este sentido, su libro sugiere la necesidad de que se produzca una modificación en el “carácter nacional”. A decir del propio autor, este cambio es posible aunque no aporta una explicación endógena de cómo ocurre, limitándose a mencionar que los rasgos culturales de los mexicanos en Estados Unidos son diferentes y que un líder político podría incidir en dicho cambio.

En los capítulos 1, 3, 5 y 7 Castañeda presenta su selección de rasgos culturales del mexicano: individualismo y rechazo a la acción colectiva, reticencia al conflicto y a la competencia, su obsesión con el pasado y el temor a lo extranjero, y finalmente su aceptación tácita de la corrupción y la ilegalidad. En los capítulos 2, 4, 6 y 8 señala los elementos de la realidad mexicana que considera en contradicción con los rasgos culturales a través de un mapeo uno-a-uno: rasgo del capítulo 1 con realidad del capítulo 2 y así sucesivamente. Los elementos de la realidad seleccionados, de acuerdo con el orden de los capítulos, son los siguientes: dominio mayoritario de la clase media, establecimiento de una democracia representativa, apertura de la economía mexicana, y la necesidad urgente de instituciones jurídicas, derechos de propiedad y de debido proceso.

La contradicción entre el individualismo del mexicano y la expansión de la clase media, a decir de Castañeda, se debe a que un país de clase media se debe organizar a través de normas que regulan a una “sociedad de iguales”, como se observa en las sociedades desarrolladas. Además, este autor señala que los problemas de política pública que surgen en esta nueva realidad del país, como las necesidades de vivienda y de transporte, requieren de compromisos colectivos. Por otra parte, la contradicción entre la reticencia al conflicto y la democracia reside en que la consolidación de esta última requiere una ciudadanía preparada para ventilar el disenso públicamente y para debatir los pros y contras de los distintos puntos de vista.

A pesar de la globalización, la apertura de la economía mexicana y el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), la tradicional reticencia hacia lo extranjero y la eterna desconfianza a Estados Unidos han impedido que México aproveche al máximo su potencial de exportación y generación de divisas. Por último, la falta de un Estado de derecho fue compensada históricamente mediante un sistema corporativista en el que predominaban las negociaciones opacas e informales, pero el uso ac-

tual de estas prácticas y la aceptación tácita de la ilegalidad resultan inconvenientes para la construcción de un sistema político y económico con competencia.

Finalmente, en el capítulo 9, Castañeda hace referencia a un experimento natural para explicar que la cultura no es estática y que, como consecuencia, existen posibilidades de que México logre transformarse. En este experimento *in vitro* se analiza si los millones de mexicanos avocados en Estados Unidos tienen rasgos culturales distintos a los que describen el carácter nacional. Este autor señala que efectivamente hay diferencias en las actitudes y mentalidad de estos mexicanos, lo que lo lleva a concluir que el contexto en el que están inmersos los ha hecho distintos.

Los ensayos y el sentido común

De la reseña de estos dos libros se desprenden cuatro reflexiones críticas sobre las dificultades que tienen los ensayos para formular hipótesis y validarlas empíricamente. Estas formas narrativas suelen ofrecer explicaciones elaboradas a partir del sentido común ya que frecuentemente adolecen de un marco teórico en donde los mecanismos causales estén especificados de manera integral. Siguiendo a Watts (2011), el sentido común puede resultar apropiado para realizar actividades de la vida cotidiana en las que la cultura y las experiencias compartidas generan expectativas de comportamiento, como la forma de actuar en un restaurante o la manera de relacionarse con los colegas del trabajo.⁹ Sin embargo, el sentido común es inadecuado para articular un pensamiento cuyo propósito sea explicar el funcionamiento de un mundo social complejo.

Los sesgos más comunes en los que incurren analistas e intelectuales que hacen un uso inapropiado del sentido común son los siguientes:

⁹ De acuerdo con la definición de sentido común aquí utilizada es posible que un economista neoclásico acostumbrado a utilizar ciertos cánones metodológicos en sus explicaciones apele a decisiones costo-beneficio para racionalizar cualquier fenómeno social observado. Por lo tanto, argumentaciones que podrían parecer sofisticadas son simplemente expresiones del sentido común de este economista. Un ejemplo de este tipo de explicaciones se presenta en el popular libro *Freakonomics* de Levitt y Dubner. En otras palabras, los ensayos tienden a ser escritos apelando a argumentos teóricos interiorizados en la perspectiva del investigador pero no a un modelo conceptual o formal en el que todos los conceptos e interrelaciones queden claramente definidos.

a) Los discursos narrativos caen fácilmente en argumentos fragmentados e inconsistentes, ya que el sentido común no tiene la capacidad para establecer conexiones lógicas entre los distintos procesos complejos que forman parte de un fenómeno social.

b) Los ensayos presentan con frecuencia argumentos circulares en donde se identifican los atributos que requiere un agente para tener un determinado desempeño con los atributos que efectivamente tienen los agentes que en la realidad presentan dicho desempeño; es decir, un ente x es exitoso porque tiene los atributos de x .

Por ejemplo, dado que un libro de gran venta como el *Código da Vinci* está bien escrito, utiliza una prosa sencilla, explota el gusto humano por la intriga, y hace referencia a temas de gran interés como la religión, solemos inferir, apelando al sentido común, que el éxito de venta de un libro depende de la presencia de estos atributos. Esta circularidad se debe a que el sentido común no es capaz de procesar relaciones no lineales que le permitan inferir comportamientos macro a partir de un conjunto de acciones micro, siendo esta la única forma posible de establecer mecanismos causales.

c) La existencia de un sesgo de muestreo impide que los antecedentes históricos de un suceso puedan por sí solos determinar cuáles son las condiciones suficientes para que este se materialice.¹⁰ Al hacer uso de su sentido común el observador suele identificar agentes (o eventos) que tienen un cierto desempeño y moverse hacia atrás en el tiempo para identificar sus causas, cuando en realidad el procedimiento correcto debería ser moverse hacia adelante para identificar con qué frecuencia se produce un cierto efecto a partir de una combinación de condiciones.

d) Ante la dificultad de entender los procesos de interacción social y los efectos multiplicadores que emanan de la retroalimentación positiva, el sentido común suele sobreestimar el peso que tienen los “grandes hombres” en la explicación de eventos significativos o procesos históricos relevantes en las transformaciones de una sociedad, ya sea que se trate de líderes políticos, capitanes de la industria y las finanzas, líderes de opinión o individuos populares.

¹⁰ El sesgo de selección de la muestra se debe a la tendencia de las personas a almacenar información de eventos importantes o de casos exitosos y dejar a un lado datos relevantes que ayudan a discernir si la presencia de ciertos atributos generan diferencias sistemáticas en el objeto de estudio.

Por eso estamos como estamos

Los argumentos fraccionados (inciso *a*) están presentes en el libro de Elizondo, lo que abre la posibilidad de caer en inconsistencias que no son fáciles de detectar cuando se hace uso de un discurso narrativo, pero que sí se harían aparentes si el planteamiento se desprendiera de un modelo teórico detallado. Este politólogo sostiene en distintos capítulos de su libro que la quiebra del arreglo corporativista y la transformación política correspondiente podrían darse como consecuencia de diferentes circunstancias: una crisis que nace de la desigualdad inherente al *statu quo*, la existencia del bono democrático, una clase media abundante, liderazgos políticos, participación ciudadana.

Sin embargo, en su argumentación no define con claridad cuáles son los mecanismos con los que estos factores operan para hacer posible la transformación política, ni tampoco si son o no inconsistentes entre sí. Aunque *ex ante* es muy difícil predecir cuál de estos factores resultará crítico para lograr una transformación exitosa en un determinado país, su articulación en un mismo modelo podría ayudar a entender con qué mezcla de factores el cambio sería más probable.

Este vacío analítico da pie a más interrogantes que respuestas: ¿Por qué miembros de la sociedad civil cobijados en relaciones clientelares estarían dispuestos a impulsar una sociedad más participativa? ¿Qué tan factible es que surja un liderazgo político eficaz en una sociedad no participativa? ¿Cómo es posible que los liderazgos políticos contribuyan a destrabar el *statu quo* cuando este se define como un equilibrio? ¿En qué medida la inequidad promueve la participación ciudadana?

Aunque Elizondo comenta acertadamente que no existe un “recetario obvio de reformas” institucionales que funcionan para estimular el crecimiento y, por lo tanto, lo que es conveniente para un país puede no serlo para otro, el problema de circularidad (inciso *b*) también está presente en la línea argumental del capítulo 1. Al igual que no tiene sentido sugerir que las condiciones del éxito residen en los atributos que presentan las economías “exitosas”, tampoco lo tiene señalar que México es un país de crecimiento mediocre porque nuestras instituciones y política públicas son mediocres.

Elizondo no presenta explícitamente ningún listado de factores que sean conducentes al desarrollo económico; sin embargo, sí lo hace para factores que a su entender estorban al crecimiento.¹¹ Posiblemente este lista-

¹¹ “Un gobierno dueño de empresas que pierden dinero en forma sistemática[...]; monopolios públicos y privados mal regulados[...]; trabajadores que no hacen nada o muy poco[...]; ex-

do fue recopilado de diversos estudios en los que se observó que dichos factores aparecen recurrentemente en países cuyo crecimiento de largo plazo es considerado como pésimo o mediocre. Por lo tanto, el autor utiliza un argumento tautológico o circular al inferir que los países que tienen un pobre crecimiento son aquellos que presentan una combinación de estos factores.

En realidad esta asociación no permite establecer una relación de causalidad, ya que tanto la existencia de estos factores como el limitado crecimiento de los países son producto de un determinado proceso histórico. Por esta razón, hubiera sido más apropiado que el autor desarrollara un mecanismo coevolutivo con el propósito de explicar la retroalimentación que se produce entre estas variables y, de esta manera, poder identificar los factores mediatos y remotos que dan lugar a países con trayectorias de bajo crecimiento, cuya actividad económica está dominada por monopolios mal regulados. Paralelamente, esta línea de investigación ayudaría a entender en qué contextos determinadas reformas sí podrían ser viables.

De igual forma, el sesgo de selección de la muestra (inciso *c*) es evidente en el libro de Elizondo, ya que una parte esencial de su análisis consiste en tratar de explicar la realidad actual de México a partir de su propio proceso histórico. Es decir, tomando en cuenta que México es una economía con crecimiento mediocre identifica las razones de este desempeño a partir de las condiciones históricas que dieron origen al *statu quo*. Desafortunadamente, los acontecimientos históricos de un caso sólo permiten establecer condiciones necesarias para una sociedad poco competitiva, como la de México, o equivalentemente condiciones necesarias para una sociedad competitiva, como la de los países exitosos.

En un análisis riguroso se debería considerar una muestra amplia de países, que contenga casos exitosos y los que no lo son, para tratar de identificar de manera sistemática condiciones que dan origen a trayectorias de desarrollo diferenciadas. La falta de un análisis integral de esta naturaleza y la de un marco metodológico apropiado para generar experimentos (*e. g.*, la simulación social) dificulta determinar cuál es el conjunto de condiciones suficientes que permite a los países salir de una trampa de pobreza o estancamiento. Si bien es cierto que el uso de esta metodología presenta complicaciones relacionadas a la definición y cuantificación de variables, a la identificación de los periodos relevantes, y a la recolección de información,

propiedades arbitrarias que desestimulan la inversión; el constante cambio de las reglas del juego; inestabilidad macroeconómica y alta inflación[...]; una alta actividad delictiva” (p. 46).

ello no cancela la posibilidad y relevancia de realizar este tipo de trabajos para la generación de conocimiento.

Dado que Elizondo define al *statu quo* como una situación de equilibrio subóptimo, y por lo tanto difícil de romper, en el capítulo 10 de su libro sugiere la necesidad de liderazgos fuertes apelando a la idea de los “grandes hombres” (inciso *a*). En su argumento estos líderes deberán tener la capacidad de enfrentar a los poderes fácticos, convencerlos de los beneficios del cambio y de actuar como catalizadores de la participación ciudadana.¹² En particular, resalta la importancia del liderazgo presidencial para difundir los costos que implica mantener los privilegios y para impulsar las políticas públicas que son prioritarias para la transformación política y económica.

Mañana o pasado

Los argumentos inconsistentes (inciso *a*) también están presentes en el texto de Castañeda. Ejemplo de esto es su experimento natural en el que trata de esbozar los rasgos culturales del “mexicano del futuro” aludiendo a los valores de los mexicanos en Estados Unidos. Con este propósito utiliza cifras de encuestas realizadas en México y en Estados Unidos en 2003 para ubicar la orientación cultural de sus poblaciones en algún lugar del cuadrante conformado con las dimensiones tradicional-secular y sobrevivencia-autoexpresión.¹³

Los datos muestran que los mexicanos en México están más cerca de la esquina inferior-izquierda y, por lo tanto, son menos *modernos*, mientras que los estadounidenses se encuentran más cerca de la esquina superior-dere-

¹² El tomar una posición cautelosa sobre las explicaciones centralistas de los fenómenos sociales no significa que el liderazgo no sea un factor importante para una sociedad u organización. Por ejemplo, resulta indudable que Hitler tuvo un papel protagónico en el nazismo y el holocausto, pero también que la precariedad de la economía alemana resultante de las reparaciones de la primera guerra mundial y la identidad alemana de aquel entonces fueron un caldo de cultivo propicio para el desarrollo de estos fenómenos sociales. De igual forma, el liderazgo de Steve Jobs en Apple es inobjetable pero también lo es que el equipo de esta compañía y los mecanismos de decisiones colectivas son factores esenciales en la explicación de su éxito.

¹³ En una sociedad tradicional se enfatiza la importancia de Dios en la vida de las personas, se da prioridad a la obediencia y a la fe religiosa en la enseñanza de los niños sobre la independencia y la determinación, se rechaza el aborto, existe un fuerte sentido de orgullo nacional y se promueve el respeto a la autoridad. En una sociedad de sobrevivencia se le da prioridad a la seguridad física y económica sobre la expresión propia y la calidad de vida, se considera que la homosexualidad nunca es justificable, los individuos tienden a no sentirse felices, rara vez participan en la solicitud de pliegos petitorios, y suelen ser muy desconfiados de los demás.

cha y, por ende, son más *modernos*. Pero lo más interesantes de estos resultados es que los mexicanos en Estados Unidos —con más de 20 años de residir en el vecino del norte— se encuentran en una posición intermedia que se acerca más al arquetipo anglosajón.

Las inferencias que Castañeda deriva de estos resultados son equivocadas en dos aspectos cruciales. En primer lugar, y para evitar los problemas de autoselección y representatividad —de los que el autor es consciente— habría al menos que presentar dos puntos relativamente separados en el tiempo con el que se pudiera medir si efectivamente los mexicanos que viven en Estados Unidos muestran un cambio cultural.¹⁴ En segundo lugar, aun si esas modificaciones existieran no podría concluirse que, en palabras del propio autor, “si resulta que estos mexicanos, en un lapso relativamente corto, pudieron transformarse y, al tiempo que retuvieron sus costumbres y tradiciones, adquirieron las herramientas culturales de la modernidad, entonces sí hay esperanza para México” (p. 374). Dado que la cultura es producto del contexto y las interacciones entre los individuos que componen una sociedad, es entendible que los mexicanos en Estados Unidos se están transformando en la dirección *deseada*, no obstante, esta evidencia no implica necesariamente que lo mismo sucederá con los habitantes de México.

Por otra parte, la metodología utilizada por Castañeda de postular contradicciones entre rasgos culturales y determinados elementos de la realidad propicia argumentos con sesgos circulares (inciso *b*). Esto sucede, por ejemplo, cuando afirma que México no tiene una democracia plena porque en su “carácter nacional” destaca la reticencia al conflicto (*i. e.*, un ente *x* tiene un cierto desempeño porque tiene los atributos de *x*). Dado que los rasgos culturales referidos por Castañeda (*e. g.*, rechazo a las controversias, individualismo) son de naturaleza agregada, las líneas argumentales presentadas en su texto son simplemente explicaciones tautológicas del pobre desempeño del país. Es decir, tanto rasgos culturales agregados como comportamientos colectivos (*e. g.*, incapacidad del mexicano para debatir y resolver problemas de acción colectiva) son producto de la interacción entre los agentes que conforman un sistema social complejo.

¹⁴ En cuanto al problema de autoselección tiene sentido plantear que los mexicanos que cruzan la frontera norte son menos adversos al riesgo y, por esta misma razón, presentan una menor resistencia a cambiar sus hábitos sociales en comparación con los que se quedan. De ser este el caso, el proceso migratorio es desafortunado para el país, ya que México estaría perdiendo a individuos que habrían podido actuar como catalizadores del cambio (agradezco a E. Limas el hacerme ver esta consecuencia).

Por lo tanto, para estudiar cuáles son los mecanismos a través de los que opera la cultura, lo ideal sería combinar información micro con datos sobre el comportamiento colectivo o, en su defecto, realizar un análisis de sistemas comparados en el que se utilicen variables del pasado remoto para discernir factores causales provenientes del legado histórico.¹⁵

Ahora bien, el uso del análisis histórico de un caso para explicar por qué los mexicanos tenemos tal o cual rasgo cultural se presta a sesgos de selección de la muestra (inciso *c*). Por ejemplo, una vez que Castañeda sugiere que el mexicano contemporáneo es individualista, a partir de diversas evidencias anecdóticas, referencias a los *clásicos*, encuestas de valores y datos de participación en asociaciones, hace uso de diferentes narrativas históricas como forma de explicación causal. Independientemente de que el ejercicio histórico esté o no bien realizado, el procedimiento sólo es capaz de identificar condiciones necesarias. Lo adecuado sería llevar a cabo un análisis comparado que se moviera de las causas del pasado a las consecuencias del futuro para así hacer posible la identificación de patrones sistemáticos.

En particular, las historias narrativas que presenta en el capítulo 1 de su libro son las siguientes: 1) el espíritu individualista del juego de pelota precolombino reflejado en las consecuencias individuales de perder —la decapitación del perdedor—; 2) la estrategia individualista de la Malinche de *dormir con el enemigo* a pesar de que de esta manera demeritaba las posibilidades de supervivencia de su colectividad; 3) el establecimiento de Estados fuertes en distintas etapas de la historia de México que sofocaban el desarrollo de la sociedad civil: teocracia militarista precolombina, gobierno absolutista colonial y régimen corporativista del siglo xx, y 4) la excesiva concentración de riqueza y poder que produjo el sistema colonial de repartición de tierras y minas, el cual obstaculizaba cualquier forma de esfuerzo colectivo independiente.

La solución de problemas colectivos a través de la presencia de un “gran hombre” (inciso *d*) también sobresale en el libro de Castañeda. Ante la dificultad de encontrar una teoría articulada para explicar el cambio cultural

¹⁵ Cabe decir que la tarea de identificar variables históricas remotas para determinar relaciones causales entre variables contemporáneas no es fácil, ya que las primeras podrían no ser exógenas. Por ejemplo, para que el origen legal pueda ser considerado como un buen instrumento exógeno se tendría que suponer que las colonias inglesas, francesas, españolas y portuguesas fueron determinadas de manera aleatoria, pero obviamente este no fue el caso. Para mayores detalles sobre los problemas de endogeneidad en el análisis histórico y económico, véase Morck y Yeung (2011).

este autor sugiere que “lo que México necesita es un Charles de Gaulle: un líder capaz de adaptar la psicología del país a su realidad” (p. 274). Posteriormente, advierte que los mexicanos comunes y corrientes han modificado en los últimos años su obsesión con el pasado y el temor a lo ajeno, pero no así las élites políticas, intelectuales, económicas y religiosas. Situación que lo lleva a concluir que “se requeriría de un jefe de Estado valiente para perseguir este camino (el desafío de los demonios del carácter nacional) plagado de trucos, trampas, traiciones y tradiciones” (p. 289).

La teoría de la complejidad y las regularidades estadísticas

Aunque es cierto que a la fecha el paradigma de la complejidad no ha sido utilizado extensivamente con el propósito de estudiar el desarrollo económico de los países y sus transformaciones políticas, ello no lo descarta como una herramienta que, a mi entender, tiene un gran potencial para fórmulas y validar teorías en estas áreas.¹⁶ Estos modelos computacionales ya han mostrado su capacidad para explicar cambios institucionales, formación de agendas políticas, la configuración de Estados, y la resolución de conflictos y problemas de acción colectiva en comunidades grandes y pequeñas.¹⁷ Asimismo, existen modelos de carácter evolutivo con los que es posible explicar la transformación política y económica de las sociedades a partir de incentivos y factores estructurales, entre los que resaltan la cultura y las discrepancias en el poder de grupos sociales, económicos y políticos (*e. g.*, Castañeda, 2011a).

El modelo arriba citado tiene la virtud de anidar en su planteamiento a elementos de tres teorías muy conocidas sobre la democratización: estructuralista, elitista y de movilización social. Las teorías de la modernización y las tesis culturalistas son consideradas en la literatura como enfoques estructuralistas, ya que la democracia es vista como un producto derivado de los cambios y etapas por las que transita un sistema socioeconómico. Las teorías elitistas consideran a la democracia como resultado de acuerdos estratégicos entre grupos de poder o élites. Finalmente, un grupo más redu-

¹⁶Un modelo de este tipo se encuentra actualmente en construcción como parte de un proyecto de investigación sobre complejidad, desarrollo y reformas institucionales que se lleva a cabo en el Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México. Una primera aproximación de este planteamiento se presenta en la tesis de maestría en ciencia política de Limas (2011).

¹⁷A manera de ejemplo véanse Hyojoung y Bearman (1997), Cederman (1997), Kollman *et al.* (2003), Bowles (2004), Epstein (2006), Harrison (2006), Hanaki *et al.* (2007), y Laver y Sergenti (2012).

cido y reciente de investigadores plantea que la democratización y las transiciones políticas son una consecuencia de las movilizaciones sociales y los contrapesos de una sociedad civil cada vez más contestataria.¹⁸

Con el propósito de que el lector pueda percibir las ventajas que ofrece un marco teórico de esta naturaleza, en este apartado se hacen algunas acotaciones sobre las implicaciones que se derivan de concebir a los procesos políticos y a los mercados de una economía como sistemas adaptables complejos. En estos sistemas complejos una multiplicidad de agentes (*e. g.*, partidos políticos, votantes, empresas, consumidores, ciudadanos, organizaciones) interactúan entre sí con comportamientos condicionados por el contexto socioeconómico en el que se desenvuelven.¹⁹ Estos comportamientos individuales dan como resultado un cierto orden colectivo conocido como auto-organización que no puede ser inferido de la simple descripción de los comportamientos individuales debido a la retroalimentación positiva que opera entre los agentes, y entre estos y el entorno socioeconómico.

Por ejemplo, las estrategias de los partidos políticos inciden en las preferencias de los votantes reflejadas en los resultados de las encuestas y estas, a su vez, condicionan las estrategias de los partidos.²⁰ De igual forma, el comportamiento de las empresas determina su desempeño, medido a partir de beneficios o participaciones de mercado, y este desempeño da lugar a procesos de imitación de comportamientos mediante el seguimiento de mejores prácticas, la movilidad gerencial y el uso de consultores que transfieren conocimientos y experiencias.

La auto-organización de un sistema no significa que el comportamiento colectivo sea siempre el mismo, ya que la interdependencia entre variables y los elementos estocásticos, propios de entornos caracterizados por la incertidumbre, genera eventos que aparecen con distinta regularidad. Se dice que estas regularidades son estadísticas en tanto que se pueden caracterizar a través de distribuciones de probabilidad. En otras palabras, algunos com-

¹⁸ La teoría expuesta en este artículo tiene la capacidad de describir evidencia empírica que señala que los países han seguido procesos diferentes para llevar a cabo sus cambios políticos (Bunce, 2000; Doowon, 2006; Doorenspleet, 2004) y, en consecuencia, con un mismo modelo se logran explicar situaciones en las que se establecen instituciones progresistas y otras en las que el *statu quo* se sostiene.

¹⁹ Para mayores detalles véase Castañeda (2009) y referencias ahí citadas.

²⁰ Este tipo de razonamiento no es circular sino coevolutivo, ya que existe una diacronía —o desfase en el tiempo— entre la agencia y la estructura. Un ejemplo de la coevolución entre preferencias partidistas y encuestas se presenta en Castañeda (2011b) y Castañeda e Ibarra (2011).

portamientos colectivos tienen una mayor probabilidad de ocurrencia y, en consecuencia, suelen materializarse en una realidad, mientras que otros tienen una probabilidad menor y, por ende, tienden a reflejar los contrafactuales de un sistema.

En los sistemas adaptables complejos de los ámbitos natural y social es frecuente observar procesos de auto-organización de muchos tipos. En particular, es común detectar regularidades estadísticas que se describen a través de distribuciones de probabilidades con colas anchas, es decir aquellas en las que los eventos extremos tienen una probabilidad pequeña pero no despreciable. Un caso de estas distribuciones es la llamada ley de la potencia en la que los eventos grandes se dan con poca frecuencia mientras que los eventos pequeños son mucho más comunes, y en la que la tasa que relaciona el cambio en la probabilidad con el cambio en el tamaño del evento es constante. Ejemplos de estas regularidades se presentan en un sinnúmero de datos: número de habitantes de las ciudades, número de ligas de las páginas de Internet, número de muertos en las distintas guerras, magnitud de los incendios, magnitud de los terremotos, número de empresas que fracasan cada año, entre muchos otros.

Desde esta perspectiva, si una teoría se elabora para explicar el desarrollo de un país debe también ser capaz de explicar, a través de una regularidad estadística, situaciones en las que éste podría quedar rezagado.²¹ Sin embargo, el que se puedan describir contrafactuales del comportamiento colectivo a través de un evento con una regularidad estadística no significa que todos los contrafactuales imaginables tengan una probabilidad positiva de materializarse. En este sentido, la teoría de los no-elefantes de la sociedad mexicana debería establecer las condiciones en las cuales la probabilidad de que surja un México competitivo no es nula o marginal. Si en la actualidad dichas condiciones no están presentes, entonces, la teoría no podría explicar endógenamente el surgimiento de cambios estructurales.

²¹ El hecho de que fenómenos de gran relevancia como una crisis financiera o una revolución social se presentan muy esporádicamente, y quizás una sola vez, en la historia de un país no significa que no puedan ser concebidos como una regularidad estadística. Estas regularidades se logran apreciar en la realidad cuando uno amplía el periodo de estudio o cuando se incrementa el número de sociedades bajo análisis. Sornette (2003) presenta evidencia empírica de esta aseveración para los mercados financieros, mientras que Cederman (2003) presenta evidencia sobre la magnitud de los conflictos bélicos. El ver hacia el pasado implica recabar información de lo que efectivamente ocurrió; sin embargo, en un mundo complejo lo que no ocurrió pero pudo haber sucedido también es relevante para caracterizar a un sistema.

El argumento de Elizondo desde la perspectiva de la complejidad

Carlos Elizondo afirma en su libro que los diferentes poderes fácticos han creado un entramado de relaciones clientelares con las que las distintas élites obstaculizan sistemáticamente la transformación. Este es el caso de un sindicato de maestros que genera una serie de incentivos perversos que propician una educación de mala calidad en perjuicio de los ciudadanos y sus hijos. El de una burocracia gubernamental que se encarga de construir y preservar sus propios privilegios y que se desentiende de las necesidades de la gente. El de empresas monopólicas que producen bienes y servicios caros y de mala calidad, las cuales se benefician de la ausencia de entidades reguladoras fuertes con el consecuente deterioro en el bienestar de los consumidores.

Cabe, entonces, preguntar si con las condiciones actuales del país se puede generar una regularidad estadística en la que se presenten contrafactuales que describan a un México en el que la maraña de incentivos perversos se logra desarticular.²² Estas condiciones hacen que el sistema sea sumamente rígido y concentrador del poder dado que, por una parte, las élites no tienen incentivos unilaterales para buscar el cambio y, por otra parte, la sociedad civil se encuentra sumamente pulverizada para ejercer contrapesos.

En consecuencia, si ante estas condiciones iniciales un México competitivo es un contrafactual con una probabilidad muy reducida, entonces la transformación sugerida para México sería más un futuro deseado que una alternativa posible. En estas circunstancias la transformación solamente podría explicarse a través de factores exógenos difíciles de predecir con la información disponible. Un ejemplo de esto sería la aparición espontánea de uno o varios líderes visionarios con la capacidad de catalizar el cambio como el mismo Elizondo sugiere, y otro más sería la concatenación de una serie de eventos fortuitos que propiciarán la fisura de las élites e hicieran posible una apertura en el espacio de maniobra de dichos líderes.²³

²² A partir de la creación de mundos paralelos —*i. e.*, diferentes páginas de Internet para la venta de canciones— Salganik *et al.* (2006) muestran cómo el éxito comercial de un bien cultural (*e. g.*, libro, canción, película) no depende de factores relacionados con la calidad de la obra sino al hecho de que los individuos la infieren y toman una decisión a partir de decisiones de los compradores que los antecedieron. De igual forma, con la creación y simulación de sociedades artificiales se pueden crear mundos paralelos con los que “repetir la historia” y mostrar si determinadas condiciones que definen el *statu quo* hacen posible el surgimiento endógeno de reformas que inciden en el crecimiento.

²³ Elizondo me sugirió esta posibilidad, en conversación personal, y como ejemplo me mencionó el pleito entre las empresas monopólicas de las telecomunicaciones que se recrudeció a finales de 2010.

Finalmente, habría que enfatizar que es muy difícil articular este tipo de análisis a través de discursos narrativos que no se desprenden de una estructura teórica integral.²⁴ Esto es así ya que los factores involucrados en la descripción de un mundo complejo son muchos e interrelacionados, lo que hace que el analista incurra en inconsistencias con suma facilidad cuando no se apoya en un modelo teórico. Además, el sentido común es lineal y tiene dificultades para entender la conformación de procesos de auto-organización en los que la retroalimentación da lugar a relaciones no lineales y coevolutivas. Ante las carencias cognitivas de los analistas es muy conveniente crear mundos virtuales con los cuales simular sistemas adaptables complejos y sus correspondientes regularidades estadísticas.

El argumento de Castañeda desde la perspectiva de la complejidad

En general, un orden social con instituciones extractivas prevalece cuando las facciones que constituyen a la élite establecen un frente compacto y la sociedad civil se encuentra pulverizada porque sus integrantes no han tenido la capacidad de resolver sus problemas de acción colectiva. En contraste, el orden social es progresivo cuando las facciones de la élite se fracturan y grupos importantes de la sociedad civil actúan de manera coordinada.²⁵ En este sentido las preguntas fundamentales en el análisis comparado del cambio político son las siguientes: ¿De qué manera la sociedad civil logra cohesionarse e incrementar su posición negociadora? ¿En qué circunstancias las distintas facciones de las élites se dividen y su poder se erosiona? ¿La transformación institucional es producto de cambios en los incentivos económicos, de modificaciones culturales o de ambas?

²⁴ Aunque sin hacer referencia a la teoría de la complejidad, Medina (2007) también enfatiza la necesidad de un marco teórico que permita entender de qué manera la estructura condiciona la posibilidad de que un problema de acción colectivo sea resuelto. Este autor sugiere utilizar el método de los conjuntos estables para determinar ex ante la probabilidad con que puede ocurrir la coordinación entre los actores de un juego de acción colectiva, independientemente de que dicho evento no sea observado ex post (*i. e.*, regularidad estadística de un contrafactual).

²⁵ En las instituciones extractivas los derechos de propiedad están débilmente protegidos del abuso de las élites quienes suelen implementar acciones para apropiarse de las rentas y los recursos generados con el esfuerzo de los ciudadanos. En contraste, las instituciones progresivas buscan emparejar el terreno para la negociación política y establecer mecanismos para que el mercado no opere en beneficio de las élites (Acemoglu y Robinson, 2008; North, 1981).

Jorge Castañeda en su libro le da realce a un conjunto de factores culturales para describir un “carácter nacional” que explica las dificultades que tiene México para convertirse en un país dispuesto a competir, aunque deja a un lado toda discusión sobre los incentivos económicos.²⁶ Por lo tanto, en la explicación que presenta del *statu quo* inclina el fiel de la balanza a favor de los rasgos culturales. En su tesis afirma que el “carácter nacional” era compatible con el México posrevolucionario, pero que hoy en día resulta disfuncional debido a las contradicciones que tienen estos valores con un mundo globalizado y las necesidades de una clase media creciente. Sin embargo, sugiere que el cambio cultural es factible, y por ello considera que las transformaciones políticas y económicas del país son difíciles pero posibles.

Dicho lo anterior, las teorías culturales tradicionales sobre el desempeño político y económico, como la que Castañeda presenta en su libro, no son útiles para explicar el cambio político (Eckstein, 1988). Estas teorías suponen que las orientaciones culturales son variables independientes y, en consecuencia, se suelen formular para explicar el *statu quo* y la diversidad observada en las instituciones y el desempeño de las sociedades. Al no hacer explícitos los mecanismos del cambio en el “carácter nacional” los argumentos de Castañeda se ven opacados por las posiciones que sugieren que la “cultura” es producto y no causa del desempeño de un país.²⁷

Por ejemplo, la proclividad a la corrupción del mexicano, más que ser un factor cultural independiente, podría explicarse como el resultado de incentivos equivocados. Cualquier economista neoclásico podría argumentar que en México hay corrupción simplemente porque el marco legal y la

²⁶ Por otra parte, el que Elizondo no haga explícito elementos culturales en su tesis no significa que en su narrativa no presente argumentos de esta naturaleza. Ejemplo de esto son las siguientes aseveraciones: “Dado el peso de la cultura y de la distribución de poder, no se cuenta con recetas mágicas para mejorar las instituciones de un país” (p. 44); “Dado que la distribución de poder, la historia y la cultura son factores importantes, las reformas que funcionan en un país pueden no ser las adecuadas para otro país u otro contexto mundial” (p. 45); “Somos ciudadanos quejosos, pero poco exigentes y muy tolerantes con todo tipo de abuso, probablemente por una historia en que el poderoso hace lo que desea y el común de los ciudadanos tampoco respeta a los otros cuando puede imponer su ley” (p. 260).

²⁷ Aunque desde el prefacio de su libro Castañeda hace ver al lector que su tesis no implica un determinismo culturalista y que la cultura es tanto causa como efecto del desarrollo, en su texto la parte del efecto permanece como una *caja negra*. Esto es así ya que la tesis central de este internacionalista busca, a fin de cuentas, explicar cómo los rasgos culturales causan la disfuncionalidad de la sociedad mexicana.

impunidad hacen que el beneficio del comportamiento ilegal sea mayor al costo esperado de ser atrapado.

Para poder definir relaciones de causalidad es importante hacer un planteamiento que vaya de la estructura a la agencia y de esta a la estructura (macro → micro → macro), ya que los comportamientos colectivos (o auto-organización) observados en un sistema complejo son producto de la interacción entre agentes que se desenvuelven en una determinada estructura. Por otra parte, la evidencia encontrada en estudios recientes de psicología y de economía del comportamiento permite integrar determinadas predisposiciones culturales en la toma de decisiones del individuo (Bowles y Gintis, 2011; Henrich *et al.*, 2004), de tal forma que el comportamiento colectivo observado en la simulación de mundos virtuales pueda ser identificado formalmente como resultado de factores económicos o de orientaciones culturales que inciden en el comportamiento individual.

Por todo lo anterior, es indudable el gran reto que implica explorar la relevancia que las orientaciones culturales podrían tener sobre el desempeño de una colectividad. No obstante, en años recientes se ha publicado un conjunto de trabajos que avalan con cierto rigor estadístico las tesis culturalistas.²⁸ A mi entender un legado desafortunado de los “clásicos” aludidos por Castañeda tiene que ver con el uso indiscriminado del proceso de introspección que hacen los investigadores sociales sobre su propia conducta y experiencias personales para explicar comportamientos colectivos.

Conclusión

Los libros de Carlos Elizondo y Jorge Castañeda son aportaciones relevantes para tratar de explicar la realidad mexicana y de discernir sus posibilidades de transformación. Sin embargo, la falta de un sustento teórico integral en sus planteamientos narrativos hace que sus alcances sean limitados. Los

²⁸ Un ejemplo de estos trabajos es el artículo de Tabellini (2010), quien con un estudio de corte transversal para distintas regiones europeas muestra, por un lado, que la correlación observada entre el producto per cápita y variables culturales contemporáneas no es simplemente el resultado de determinantes comunes como nivel de escolaridad, instituciones nacionales o algún indicador sobre el desarrollo socioeconómico y, por otro lado, que la cultura sí incide en el desempeño económico. Este investigador explora el problema de la endogeneidad a través de la técnica de variables instrumentales por lo que su análisis es susceptible de la crítica presentada en Morek y Yeung (2011).

ensayos por sí solos difícilmente pueden ofrecer evidencia convincente de lo que sucede y de lo que puede suceder. Ello no quiere decir que la costumbre extendida entre analistas y científicos sociales de escribir ensayos sea un ejercicio fútil. Cuando estos se escriben con profundidad y datos duros pueden ser fuentes de reflexión y ofrecer ideas sugerentes que merezcan ser estudiadas con metodologías más rigurosas. El propósito de esta crítica metodológica es simplemente resaltar que los argumentos, cifras y datos presentados en este tipo de trabajos difícilmente podrán ser considerados como evidencia de las hipótesis ahí sustentadas.

Por ejemplo, el decálogo de políticas públicas presentadas por Elizondo puede ser clave para llevar a cabo la transformación económica y política del país, como lo sugiere la narrativa del propio texto. Sin embargo, revisar las políticas de cabildeo en el sistema legislativo, llevar a cabo reformas en el sector educativo o mejorar la regulación del mercado y la promoción de la competencia, entre otras más, no son necesariamente tareas que la sociedad en su conjunto y sus líderes estén en posibilidades de implementar. Elizondo no presenta argumentos ni información que indiquen si el país cuenta hoy en día con las características económicas, políticas y culturales que le permitan transitar por una trayectoria que lo lleve a realizar las reformas requeridas; en otras palabras, las reformas de un México competitivo podrían ser los no-elefantes que difícilmente aparecerían dado el *statu quo* observado.

Aunque estos libros fueron escritos con fines de divulgación son también muy ilustrativos de los problemas que enfrentan los investigadores sociales para validar con evidencia histórica sus proposiciones. Estos problemas se deben principalmente a que el tiempo no es reversible y a que los datos disponibles provienen de hechos observados. A diferencia de otras ciencias en donde la validación de teorías se apoya en experimentos de laboratorio con variables controladas, en el ámbito social la historia de una comunidad no se repite. Ante estas limitaciones los investigadores han respondido de varias maneras: estudios de sistemas comparados que se utilizan para determinar asociaciones recurrentes entre variables, experimentos naturales en los que las circunstancias históricas permiten aislar el efecto de ciertas variables,²⁹

²⁹ En los experimentos naturales se busca analizar tratamientos aleatorizados aplicados en un proceso ciego doble; es decir, el evento o la política a estudiar (*e. g.*, institución) debe estar presente en un segmento de la muestra elegido al azar, de tal forma que los agentes a los que se les aplicó el tratamiento (*e. g.*, naciones y sus líderes) y el investigador no estén involucrados en dicho proceso de selección. Estos experimentos no son tan comunes ya que los dos grupos bajo estudio —el que recibe el tratamiento y el de control— deben partir de condiciones relativamente similares y estar

simulaciones mediante mundos virtuales y experimentos de campo o con sujetos humanos.³⁰

En el caso de las simulaciones realizadas con mundos virtuales, cuyo sustento teórico es el paradigma de la complejidad, la validación se lleva a cabo en distintas etapas. En los axiomas empíricos de los que parte el modelo como sería la naturaleza de las preferencias y mecanismos cognitivos. Esta evidencia se obtiene a partir de estudios de economía experimental, psicología social y neuroeconomía, entre otras disciplinas. En la contrastación estadística entre las distribuciones de probabilidad generadas con datos artificiales y con datos reales. Cabe mencionar que en los mundos virtuales se pueden realizar infinidad de corridas, por lo que los datos artificiales son muy abundantes. En cambio, en el mundo real la historia ocurre una sola vez y, por ello, los datos reales son limitados; no obstante, se puede recurrir a observaciones provenientes de diferentes sociedades para construir frecuencias relativas.

De los cuestionamientos mencionados en esta nota metodológica se desprende que la construcción y validación de teorías en general, y del cambio político en particular, no es un emprendimiento sencillo. Pero por esta misma razón es conveniente que los investigadores sociales adopten metodologías novedosas con las que puedan interpretar la complejidad con la que opera el mundo social. A pesar de la relevancia que tienen los ensayos y los análisis cualitativos en la actividad académica, si el quehacer de los investigadores se concentra en este tipo de trabajos será, desde mi punto de vista, imposible eludir las trampas analíticas que producen el sentido común y la concepción centralizada de los fenómenos sociales. 

exentos de perturbaciones posteriores cuyos efectos podrían confundirse con el tratamiento. Para algunos ejemplos de esta metodología, véase Diamond y Robinson (2010).

³⁰ Lo que no significa que estas metodologías estén libres de complicaciones. Por ejemplo, en el análisis de sistemas comparados es común observar la asociación entre distintas variables agregadas y a partir de ahí inferir relaciones causales. Por ejemplo, entre el ingreso per cápita de los países y determinadas orientaciones culturales (*e. g.*, valores de autoexpresión). Esta inferencia es errónea debido a que la correlación contemporánea de estas variables puede ser el resultado de la influencia de otras variables o de una dinámica coevolutiva. Un problema similar se presenta en estudios econométricos de corte transversal utilizados por los economistas para mostrar, por ejemplo, que el desarrollo financiero, considerado como variable independiente, incide en el crecimiento económico.

Referencias bibliográficas

- Acemoglu, Daron y James Robinson (2008), "Persistence of Elites, Power and Institutions", *American Economic Review*, 98 (1), pp. 267-293.
- Aguilar Camín, Héctor y Jorge G. Castañeda (2010), *Regreso al futuro*, México, Editorial Punto de Lectura.
- Bates, Robert, Avner Greif, Margaret Levi, Jean Laurent Rosenthal y Barry Weingast (1998), *Analytic Narratives*, Princeton, Princeton University Press.
- Bowles, Samuel (2004), *Microeconomics: Behavior, Institutions, and Evolution*, Princeton, Princeton University Press.
- Bowles, Samuel y Herbert Gintis (2011), *A Cooperative Species: Human Reciprocity and its Evolution*, Princeton, Princeton University Press.
- Bunce, V. (2000), "Comparative Democratizations: Big and Bounded Generalizations", *Comparative Political Studies*, 33 (6/7), pp. 703-734.
- Castañeda, Gonzalo (2009), "Sociomática: El estudio de los sistemas adaptables complejos en el entorno socioeconómico", *El Trimestre Económico*, LXXVI (301), pp. 5-64.
- _____ (2011a), "Alternative Routes of Political Change: Elites Fracture or Social Mobilization, Economic Incentives or Cultural thresholds", *The Journal of Socioeconomics*, 40, pp. 178-191.
- _____ (2011b), "Ley de Benford y su aplicabilidad en el análisis forense de resultados electorales", *Política y Gobierno*, XVIII (2), pp. 297-329.
- Castañeda, Gonzalo e Ignacio Ibarra (2011), "Campañas, redes de discusión y volatilidad de las preferencias políticas: Un análisis de las elecciones mexicanas del 2006", *Foro Internacional*, LI (1), pp. 104-136.
- Castañeda, Jorge G. (2011), *Mañana o pasado: El misterio de los mexicanos*, México, Editorial Aguilar.
- Cederman, Lars-Erik (1997), *Emergent Actors in World Politics: How States & Nations Develop and Dissolve*, Princeton, Princeton University Press.
- _____ (2003), "Modeling the Size of Wars: From Billiard Balls to Sand Piles", *American Political Science Review*, 97 (1), pp. 135-150.
- Diamond, Jared y James Robinson (2010), *Natural Experiments of History*, Cambridge, MA, The Belknap Press of Harvard University Press.
- Doorenspleet, R. (2004), "The Structural Context of Recent Transitions to Democracy", *European Journal of Political Research*, 43, pp. 309-335.
- Doowon, S. (2006), "Civil Society in Political Democratization: Social Movements Impacts and Institutional Politics", *Development and Society*, 35 (2), pp. 173-195.

- Dresser, Denise (2011), *El país de uno*, México, Editorial Aguilar.
- Eckstein, H. (1988), “A Culturalist Theory of Political Change”, *The American Political Science Review*, 82 (2), pp. 789-804.
- Elizondo Mayer-Serra, Carlos (2011), *Por eso estamos como estamos: La economía política de un crecimiento mediocre*, México, Debate.
- Epstein, Joshua M. (2006), *Generative Social Science: Studies in Agent-Based Computational Modeling*, Princeton, Princeton University Press.
- Hanaki, Nobuyuki, Alexander Peterhansl, Peter S. Dodds y Duncan J. Watts (2007), “Cooperation in Evolving Social Networks”, *Management Science*, 53 (7), pp. 1036-1050.
- Harrison, Neil E. (2006), *Complexity in World Politics: Concepts and Methods of a New Paradigm*, Albany, State University of New York Press.
- Henrich, Joseph, Robert Boyd, Samuel Bowles, Colin Camerer, Ernst Fehr y Herbert Gintis (2004), *Foundations of Human Sociality: Economic Experiments and Ethnographic Evidence from Fifteen Small-Scale Societies*, Oxford, Oxford University Press.
- Hyojoung Kim y Peter S. Bearman (1997), “The Structure and Dynamics of Movement Participation”, *American Sociological Review*, 62 (1), pp. 70-93.
- Inglehart, Ronald y Christian Welzel (2005), *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kollman, Ken, John H. Miller y Scott E. Page (2003), *Computational Models in Political Economy*, Cambridge, MA, The MIT Press.
- Laver, Michael y Ernest Sergenti (2012), *Party Competition: An Agent-Based Model*, Princeton, Princeton University Press.
- Levitt, Steven D. y Stephen J. Dubner (2005), *Freakonomics: A Rogue Economist Explores the Hidden Side of Everything*, Nueva York, William Morrow and Co.
- Limas, Erick (2011), “La transición política como un sistema adaptable complejo”, tesis de maestría en Ciencia Política, Centro de Estudios Internacionales-El Colegio de México.
- Lipset, S. M. (1959), “Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy”, *American Political Science Review*, 53, pp. 69-105.
- Medina, Luis Fernando (2007), *A Unified Theory of Collective Action and Social Change*, Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- Morck, Randall y Bernard Yeung (2011), “Economics, History, and Causation”, *Business History Review*, 85.

- North, Douglas (1981), *Structure and Change in Economic History*, Nueva York, W. W. Norton & Co.
- Salganik, Matthew, Peter Dodds y Duncan Watts (2006), “Experimental Study of Inequality and Unpredictability in an Artificial Cultural Market”, *Science*, 311, pp. 854-856.
- Sornette, Didier (2003), *Why Stock Markets Crash: Critical Events in Complex Financial Systems*, Princeton, Princeton University Press.
- Tabellini, Guido (2010), “Culture and Institutions: Economic Development in the Regions of Europe”, *Journal of the European Economic Association*, 8 (4), pp. 677-716.
- Tesfatsion, Leigh y Kenneth L. Judd (2006), *Handbook of Computational Economics: Agent-Based Computational Economics*, Amsterdam.
- Watts, Duncan J. (2011), *Everything is Obvious, Once you Know the Answer: How Common sense Fail us*, Nueva York, Crown Business.